



Egopolítica e Individualismo: La Democracia en Tiempos de Autoexplotación

Por Arleth Ayala

Introducción

En el mundo contemporáneo, lo individual ha adquirido un protagonismo inédito: la exaltación del yo, el mandato de autosuficiencia y la idea de que cada quien es plenamente responsable de su destino han configurado nuevas formas de pensar la política y de vivir la existencia. En este contexto, surge lo que puede denominarse como egopolítica, una forma de organización social y simbólica en la que el sujeto individual se convierte en el centro de la experiencia política, económica y emocional, desplazando lo colectivo a los márgenes.

Este fenómeno se manifiesta no solo en la cultura del emprendimiento, la autoayuda o las redes sociales, sino también en las políticas públicas contemporáneas, que cada vez más trasladan al individuo la carga de resolver problemas estructurales como la desigualdad, el desempleo o la salud mental. Así, se configura una forma de gobierno sutil pero profundamente efectiva, donde el control ya no se impone exclusivamente desde fuera, sino que se introyecta: cada persona se convierte en su propia gestora, su propia vigilante, su propio juez. En este escenario, conceptos como libertad, productividad, eficiencia y resiliencia ya no se presentan como aspiraciones deseables, sino como exigencias permanentes que definen el valor mismo de la existencia.

La hipótesis que guía esta investigación plantea que la egopolítica y el individualismo extremo no solo constituyen un modelo de gobernanza adaptado al neoliberalismo, sino que configuran una subjetividad política que debilita los lazos sociales, desplaza las responsabilidades estructurales hacia los individuos y erosiona las bases de lo común, lo colectivo y lo democrático.

Esta investigación tiene como propósito analizar, desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria, cómo el individualismo y la *egopolítica* moldean no solo las formas de gobernanza actuales, sino también las emociones, las relaciones y el sentido de pertenencia. A través de una lectura filosófica, psicológica y política, se busca cuestionar las implicaciones de este modelo para la vida democrática, los vínculos sociales y la justicia.

Marco Conceptual

Para desarrollar una comprensión crítica sobre el auge del individualismo en las sociedades contemporáneas, esta investigación se apoya en una serie de conceptos clave provenientes de la filosofía política, la teoría foucaultiana, la psicología crítica y los estudios socioculturales. En el centro del análisis se encuentra el concepto de egopolítica, entendido como una racionalidad política que organiza el poder en torno al sujeto individual, desplazando las formas colectivas de vida, de lucha y de afecto a los márgenes.

Asimismo, se incorpora el concepto de biopoder propuesto por Michel Foucault, el cual designa una forma de poder que no actúa únicamente por represión directa, sino a través de la normalización, la regulación y la interiorización de normas en el cuerpo y la subjetividad. A través de esta lente, se analiza cómo el individualismo neoliberal configura nuevas formas de gobierno que operan desde el deseo, la emoción y la autogestión del yo.

Desde la psicología crítica, se introduce la noción de sujeto neoliberal como una figura moldeada por la autoexigencia, la competencia, la soledad y la necesidad constante de validación externa. El trabajo de autores como Alain Ehrenberg y Eva Illouz permite pensar cómo las emociones, el malestar y los vínculos son colonizados por lógicas de mercado y autorresponsabilidad.

Finalmente, se emplean categorías como resiliencia como mandato, soledad estructural y ética del cuidado, que permiten explorar alternativas al modelo individualista y proponen un retorno a lo común como base para reconstruir un horizonte político más justo y compartido.

Raíces Filosóficas del Individualismo Moderno

La construcción del sujeto moderno, autónomo y racional, se gesta en la filosofía occidental desde el Renacimiento y se consolida con el pensamiento ilustrado. Desde entonces, el individuo ha sido concebido como el centro del mundo, capaz de autodeterminarse, de pensar por sí mismo y de construir su destino. Esta idea, que en su momento significó una ruptura con estructuras de poder teocráticas y autoritarias, fue clave en la configuración de los Estados modernos y los regímenes democráticos. Sin embargo, también sentó las bases para una visión del ser humano desligada de lo común, donde la libertad se interpreta como independencia absoluta y no como parte de una red de relaciones.

Este modelo de sujeto ha sido apropiado, reinterpretado y potenciado por el neoliberalismo, que transforma la autonomía en autoexplotación y la libertad en obligación de rendir. En el mundo actual, la promesa filosófica de la libertad individual se convierte en trampa: el sujeto debe gestionar su

cuerpo, su tiempo, sus emociones y su futuro como si fuera una empresa. Este desplazamiento no solo tiene consecuencias políticas, sino también éticas y existenciales. Se difumina la responsabilidad colectiva, y con ella la posibilidad de construir sistemas más solidarios, mientras se impone la idea de que quien no logra sobrevivir es culpable de su fracaso.

En este marco, la egopolítica no es una simple consecuencia del individualismo moderno, sino una mutación adaptativa que lo lleva al extremo. El yo ya no es solo una entidad filosófica abstracta, sino un producto cultural, económico y político que debe ser permanentemente optimizado. La subjetividad se transforma en un campo de batalla donde las exigencias de éxito, resiliencia y positividad ocupan el lugar de la reflexión crítica, el cuidado mutuo y el sentido colectivo. Desde esta perspectiva, el sujeto ya no se pregunta por su relación con el mundo, sino por su rendimiento en él. Esta distorsión del proyecto ilustrado deja frente a un presente donde la autonomía ya no libera, sino que aísla.

Egopolítica: El Yo como Unidad de Gobierno

La egopolítica se posiciona como una forma de gobierno donde la figura del sujeto, y no la colectividad, es la medida de todas las cosas. Este viraje implica una transformación en las estructuras de gobernanza, que ya no se ocupan de construir tejidos comunes ni de fortalecer lo público, sino de gestionar, moldear y responsabilizar al individuo como ente autónomo y autosuficiente. En este paradigma, cada persona no solo es responsable de sí misma, sino también culpable de sus fracasos en un sistema estructuralmente desigual.

Este fenómeno es observable en los discursos dominantes sobre meritocracia, donde se naturaliza la idea de que quien no alcanza el éxito es porque no se ha esforzado lo suficiente. Así, se niega la existencia de obstáculos sistémicos como el racismo, el clasismo, el capacitismo o la desigualdad estructural. La egopolítica exime a las instituciones de garantizar justicia social, trasladando esa carga al individuo. Se configura así una forma de biopoder –en términos foucaultianos– que no reprime, sino que modela, prescribe y vigila a través de la interiorización del mandato de productividad, éxito y mejora constante.

Este modo de gobernanza genera una subjetividad precarizada, hiperexpuesta y fragmentada. En lugar de formar parte de una comunidad política, el sujeto egopolítico compete en el mercado de identidades, de opiniones, de emociones, donde el capital simbólico y la autoexplotación son moneda corriente. El cuerpo, las emociones, las decisiones y hasta las preferencias estéticas se convierten en terrenos de control político, atravesados por la lógica del rendimiento.

En este sentido, la gobernanza global deja de estar orientada a la redistribución o al reconocimiento, y se convierte en un entramado de tecnologías de poder que individualizan, jerarquizan y someten sin necesidad de represión violenta. La libertad es proclamada como máxima, pero solo es accesible para quienes pueden pagarla. Y así, el discurso de la autonomía se transforma en una sofisticada estrategia de dominación, profundamente desigual.

Psicología del Sujeto Neoliberal

Desde la psicología crítica y social, el sujeto contemporáneo ha sido moldeado por una serie de mandatos invisibles que lo conducen a interiorizar como natural el malestar crónico, la hiperproductividad, la autoexplotación y el aislamiento emocional. El neoliberalismo no solo configura las economías y las políticas, sino que también produce subjetividades. El yo neoliberal es un sujeto que se piensa libre, pero vive en constante evaluación: de su cuerpo, de sus logros, de su éxito, de su impacto. Es un sujeto-empresa que invierte en sí mismo, se marca metas y se autoculpa si fracasa.

Alain Ehrenberg habla de la “fatiga de ser uno mismo”, una condición en la que la libertad subjetiva se convierte en un peso insoportable. La ansiedad, la depresión y la sensación de insuficiencia no son patologías individuales aisladas, sino síntomas estructurales de una cultura que exige estar siempre bien, siempre disponible, siempre funcional. Las emociones dejan de ser vivencias genuinas y se transforman en recursos que deben gestionarse para rendir mejor: ser positivo, resiliente, tener mentalidad de crecimiento.

Además, el narcisismo contemporáneo ya no es una desviación individual, sino una consecuencia lógica de un sistema donde el yo se convierte en mercancía. Redes sociales, branding personal, productividad emocional, todos estos elementos conforman una economía afectiva donde el valor humano se mide en interacciones, likes y seguidores. La colectividad se diluye, y con ella la posibilidad de construir respuestas conjuntas al malestar común.

Desde esta perspectiva, la salud mental no puede abordarse como un problema exclusivamente clínico, sino como una cuestión política y colectiva. No se trata solo de que las personas “no puedan”, sino de que viven en contextos donde la conexión, la comunidad y el cuidado son sistemáticamente desmantelados. Frente a esto, se vuelve urgente una ética del cuidado que recupere lo común, que politice la vulnerabilidad y que reconozca que la salud –física, mental, emocional– es un derecho, no un lujo ni una responsabilidad individual.

Crisis de lo Común y Políticas del Aislamiento

El énfasis en el individualismo ha contribuido a la creciente desigualdad y a la exclusión social. La visión del individuo como único responsable de su destino ignora las estructuras sociales que condicionan las oportunidades, perpetuando la injusticia y debilitando la cohesión social.

Eva Illouz critica cómo las emociones y opiniones se han convertido en objetos de consumo, lo que refleja una superficialidad y falta de intercambio verdadero. Este fenómeno se relaciona con el concepto de emodity, donde las emociones y opiniones son tratadas como objetos de consumo, afectando la capacidad de aprendizaje y conexión con otros.

Gobernanza Global desde la Egopolítica

La egopolítica ha moldeado profundamente las formas de gobernanza contemporáneas, enfatizando la autonomía y la autosuficiencia. Sin embargo, este enfoque ha generado desafíos significativos para la cohesión social y la equidad. Es crucial reconsiderar estos paradigmas y promover valores que equilibren la libertad individual con la responsabilidad colectiva, fortaleciendo así la democracia y el bienestar común.

Propuestas para una Reconfiguración del Lazo Social

Ante las críticas al individualismo extremo, ha surgido un movimiento que promueve la colaboración, la solidaridad y el apoyo mutuo como valores fundamentales. Este cambio de paradigma busca fortalecer los lazos comunitarios y construir una sociedad más equitativa y saludable.

La educación emocional ha cobrado relevancia, especialmente después de experiencias como la pandemia, que evidenciaron la necesidad de gestionar las emociones en una sociedad dominada por el estrés y la rapidez. Conocerse y cuidarse a una misma persona permite también cuidar mejor a las demás, promoviendo la inclusión de la educación emocional desde edades tempranas en las escuelas y sosteniendo que el desarrollo personal no tiene límites de edad, siendo clave para un crecimiento constante y una mejor convivencia con el entorno.

Conclusiones

La presente investigación ha desarrollado un análisis integral sobre la egopolítica y el individualismo como pilares de las formas contemporáneas de gobernanza. Lejos de ser una mera cuestión filosófica o psicológica, el individualismo como estructura subjetiva se ha convertido en una tecnología de gobierno que atraviesa lo político, lo económico, lo afectivo y lo cotidiano. Hoy no solo se habita un mundo individualista: se está siendo gobernadas desde la lógica del yo.

Este fenómeno tiene consecuencias profundas en la manera en que se comprende la subjetividad, en cómo se estructura el poder y en cómo se organiza la vida colectiva. La egopolítica no es únicamente un estilo personal de liderazgo o un sesgo en la participación política: es una racionalidad política que coloca al individuo como medida de todas las cosas, despolitizando las causas estructurales del sufrimiento social, desplazando el conflicto a lo personal, y haciendo del éxito una tarea individual desligada del tejido social.

En este paradigma, la responsabilidad social se convierte en autoexigencia, el fracaso en culpa individual, y la vulnerabilidad en debilidad moral. El neoliberalismo no solo precariza las condiciones materiales, sino que también redefine lo que significa vivir bien, amar, cuidarse, participar o incluso resistir. Lo que antes se pensaba en clave colectiva —la salud, la educación, la seguridad, la felicidad— hoy se formula como una gestión privada del yo, del cuerpo, del tiempo y de las emociones.

Este desplazamiento tiene consecuencias particularmente duras en los grupos en situación de vulnerabilidad: mujeres, disidencias sexo-genéricas, pueblos originarios, juventudes empobrecidas, personas racializadas y discapacitadas. A ellas no se les niega solamente el acceso a derechos básicos, sino también el derecho a la narrativa, a la complejidad, al pensamiento crítico. En el régimen egopolítico, sus dolores se patologizan, sus luchas se individualizan, y sus demandas se interpretan como “quejas” personales, no como síntomas de un sistema fallido.

La egopolítica, al disfrazarse de libertad individual, profundiza la soledad estructural. Una soledad que no es únicamente afectiva, sino política: nadie enseña a decidir en colectivo, a disentir sin destruirse, a sostener el desacuerdo sin renunciar al vínculo. La desaparición de lo común no solo debilita las luchas sociales, también debilita la capacidad de imaginar otras formas de mundo.

En medio de esta crisis de lo colectivo, urge construir nuevas formas de subjetividad política. Una subjetividad que no reniegue de la autonomía, pero que la entienda desde la interdependencia. Una ética del cuidado, no como mandato femenino, sino como columna vertebral de la vida democrática.

Una ciudadanía afectiva que no se base en el miedo al otro, sino en la ternura radical de saberse incompleta, imperfecta, necesitada de otras personas.

Reconfigurar el lazo social implica, entonces, dismantelar las narrativas hegemónicas que celebran al individuo autosuficiente como ideal de ciudadanía. Implica volver a colocar la pregunta por el nosotres en el centro del debate político. Implica comprender que ningún cuerpo es una isla, que ningún sufrimiento es privado, que toda injusticia tiene raíces estructurales. Implica, finalmente, afirmar que otra forma de vida es posible si se reconoce que nadie se salva sola, y que todo acto político —por más mínimo que parezca— es una oportunidad para reconstruir lo común.

No se trata de negar la importancia del individuo, sino de romper con la fantasía de que basta con el yo. No hay yo sin otredad, no hay libertad sin justicia social, no hay futuro sin memoria ni sin comunidad. Y no hay política transformadora sin el coraje de imaginar una subjetividad distinta: una que no tenga miedo de sentir, de necesitar, de sostener ni de fallar; una subjetividad que reencuentre en lo colectivo no la amenaza, sino la posibilidad.

Bibliografías:

Díez-Gutiérrez, E.-J. (2014). La educación de la nueva subjetividad neoliberal. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(2), 1–19. <https://rieoei.org/RIE/article/view/190>

González, M. (2012). Nuevas espiritualidades, neoliberalismo y subjetividad. *Revista de Ciencias Sociales*, 18(2), 1–22. <https://www.scielo.br/j/rs/a/kPKB3S7QF74DWd8G4KyKrGM/>

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Ibarra Ibáñez, A. N. (2020). Neoliberalismo y subjetividad: El nuevo malestar. *Revista de Psicología*, 10(6), 22–33. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/10002>

Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.

Olguín, J. (2015). *Individualismo neoliberal*. Universidad Central de Chile. <https://www.ucecentral.cl/individualismo-neoliberal>

Rendón, W. (2024). Individualismo neoliberal: La insoportable levedad del “yo”. *El Anzuelo Medios*. <https://www.elanzuelomedios.com/lo-mas-leido/1404-individualismo-neoliberal-la-insoportable-levedad-del-yo>

Sader, E. (2009). Neoliberalismo y teoría económica. *Nueva Sociedad*, (219), 48–61. <https://www.nuso.org/articulo/neoliberalismo-y-teoria-economica/>

Sánchez, A. (2022). La nueva eugenesia del individualismo neoliberal: Una discusión desde el modelo social de discapacidad. *Andamios*, 19(49), 93–116. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632022000200093

Sacchi, E. (2016). Neoliberalismo y subjetividad: Notas para pensar la gubernamentalidad de nuestro tiempo. *Identidades*, 10(6), 22–33. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/147776>